

tanta transparencia—les influyó. Su texto sirve, desde luego, para mejor entender a Cernuda, pero también para comprender la manera que tuvo de configurarse estilísticamente la generación de poetas españoles de los años cincuenta, incomprendible sin él. A través de Cernuda, Jaime Gil de Biedma nos entrega su propia clave.

Luis Antonio de Villena, por su parte, nos habla de "La rebelión del dandy en Luis Cernuda", contando así una faceta de éste poco comentada y menos explicada aún. Para Villena, el dandismo es "la actitud de la rebelión romántica". El dandy no es solamente un hombre que cuida de su apariencia física, del planchado de sus camisas y del color de sus corbatas. Es un hombre distanciado, un hombre que—sin dejar de serlo—se siente ajeno a los demás hombres. Compara a Luis Cernuda con el albatros del poema de Baudelaire, majestuoso en su vuelo y grotesco entre los hombres. Cernuda, como dandy y como poeta, cultiva esa postura de extranjero, y la culti-

va siempre. ■ EDUARDO HARO IBARS.

## El aborto: sí o no

Si hay un tema discutido en la opinión pública española es este del aborto. Por eso este pequeño libro (1) puede ser muy útil para la reflexión de los ciudadanos de nuestro país de cara a la nueva Constitución que se está preparando.

Pienso que en ésta debería figurar una defensa de la vida humana, pero de modo que no cerrase el paso a una posible ley que regulase el aborto en casos límite, como existe en forma creciente en Europa. Pero creo que la mayoría de los españoles no son abortistas, porque opinan, con más o menos matices, lo que decía el Premio Nobel de Biología François Jacob: "El aborto

(1) Cristina Alberdi y Victoria Sendon. *Aborto: Sí o no*. Ed. Bruzuela. Barcelona, 1977.



Cristina Alberdi.

no es una cosa agradable y, por tanto, habría que llegar a unos caminos, los que sean, para que se impidiera el aborto". No, por supuesto, para que estuviera prohibido en todos los casos, sino porque existen procedimientos anticonceptivos mucho más razonables antes de llegar al tipo de aborto que es frecuente en los países latinos y muy especialmente en España y en América Latina. El número de abortos clandestinos tan eleva-

dos que existe en nuestro país ocurre por ignorancia o por prohibición de la anticoncepción, y es un problema preocupante que debe ser resuelto en sus causas, y no sólo en sus consecuencias.

El libro está amenamente escrito, con buena documentación, y servirá de información que estimule la consideración de los lectores para decidirse, con conocimiento de causa, por una u otra solución.

En la parte correspondiente a la postura de la Iglesia católica, en el coloquio final—en el cual intervengo yo—hago algunas alusiones a las posturas tradicionales, bastante más comprensivas con los casos extremos que el actual Derecho Canónico. Pero creo que habría que rectificar o ampliar algunos detalles de la parte histórica que viene al principio del libro. Así, por ejemplo, no se puede decir que la Iglesia tradicionalmente se inclinó siempre a favor de la supervivencia del hijo, porque con los textos de los moralistas tradicio-

## ADIOS A LAS LETRAS

### Bacon y huevos

Los ingleses coexisten gracias a que desayunan fuerte. Los españoles, sin embargo, coexisten mal porque no toman sino café con leche y se lanzan a la calle en busca de camarra, a la caza del lomo del vecino para asarlo y comerlo. Ahora ha venido a Madrid la obra del inglés Francis Bacon, que tiene nombre de desayuno inglés, pero que nos ha hecho la gracia de dibujar una obra que recuerda a la violencia deformante de las mañanas españolas. En los ángulos de estas obras, a pesar del dramatismo de esos rostros destrozados por los ingleses hambrientos del mediodía—jamás he entendido cómo los ingleses aguantan, sin comerse el lomo del vecino, el hambre que pasan al mediodía—, aparece el buen humor del que es capaz de despertarse comiendo bacon y huevos y sentarse ante el lienzo pensando que aquel fue un desayuno civilizado.

Nos mordemos. Lo que pasa es que, en este país, quien muere el último, muere el primero. Me ha asustado el enfado que el escritor Baltasar Porcel ha experimentado ante la presentación que José Luis Aranguren hizo de su libro "La revuelta permanen-

te", que fue premiado por *Planeta* hace algún tiempo. Porcel, que se cansó de interpretar cómo los chinos usaban los palillos, se queja ahora de que Aranguren interprete libremente su escritura. "Apenas estoy de acuerdo con el profesor", señaló enigmáticamente este argonauta mallorquín, ofendido porque el ilustre maestro depurado y hallado en el templo de Izquierda Democrática dijo que echaba de menos la frescura del lenguaje directo en la literatura de aquel trotamundos.

Qué se habrá creído el perso-



José Luis Aranguren.



Francis Bacon.

Alvaro María Cayo Gonzalo de Pombo y García de los Ríos Cayer y Cayer y Ybarra de la Pedraja Donesteve. Donesteve jamás se quejó—mientras escribía, bajo el seudónimo de Alvaro Pombo, "Relatos sobre la falta de sustancia"—de que los ingleses que le llamaban al Banco de la city se quejaban de la falta de frescura de su lenguaje. Un telefonista tiene por dulzura su sequedad.

José Luis Aranguren debe andar feliz porque se le haya enfadado su escritor. Al fin y al cabo, cuando uno habla, mata algún mito. Los escritores gustan de vivir eternamente. Los presentadores corren el riesgo de emborronar la imagen de lo que les sigue. Baltasar Porcel quiso ser el rayo y, en aquella presentación de su espejo, Aranguren quiso que cesara el espejismo. Tamaño desacato no es concebible en tan joven filósofo, este hombre de manos huesudas y gafas infinitas, que mantiene una acracia que sólo es digna de aquel que vive muy cerca de la santa de Ávila, la santa que si hubiera sido inglesa hubiera desayunado su bacon con huevos, como el ilustre profesor flaco. ■ SILVESTRE CODAC.